

El proceso de desmutización y el acceso al bilingüismo en la educación del sordo

Santos Borregón Sanz

Centro Universitario La Salle (Aravaca, Madrid)

Centro Base de Atención a Personas con Discapacidad (Segovia)

Resumen

En no pocas ocasiones existe la creencia de que las opciones bilingües en la educación del sordo son opciones realistas, novedosas y con escasa dificultad, obviando así las dificultades inherentes a la adquisición del código verbal, sea éste oral o lectoescrito.

En el presente artículo, partiendo de la consideración de la sordera como impercepción auditiva del lenguaje hablado, se analizan los requerimientos y

dificultades que trae aparejada la desmutización y el bilingüismo.

Se evidencia a su vez la desmutización como tránsito necesario hacia la opción bilingüe y se aportan pautas y procedimientos para dicha adquisición.

Palabras clave

sordo, sordera, discapacidad auditiva, desmutización, proceso desmutizador, lectura labial, monolingüismo, bilingüismo, lengua de signos.

The process of demutization and the access to bilingualism in hearing impairment education

Abstract

Not occasionally there is the belief that bilingual options in hearing impairment education are realistic, new and easy options. This idea thus ignores the inherent difficulties in verbal code acquisition, whether oral or written.

This paper stems from the consideration of deafness as a speech imperception and it analyses the requirements and difficulties involved in demutization and bilingualism.

Furthermore, it presents evidence of demutization as a necessary transition towards the bilingual option including

Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2009, n.º 10, pp. 23-42

ISSN: 1579-3141

guidelines and procedures for such acquisition.

Key words

deaf, deafness, hearing impairment, demutization, demutization process, lip reading, monolingualism, bilingualism, sign language.

Introducción

En la actualidad, el impulso dado por los avances quirúrgicos y protésicos exige reconsiderar la realidad que se esconde bajo el término genérico de discapacidad auditiva a fin de plantear y sopesar con realismo las metodologías al uso en razón de las posibilidades auditivas del sujeto.

Aparentemente la disputa metodológica entre opciones orales y signadas ha desaparecido toda vez que, para quienes apuestan por un universo amplio de comunicación, libre de intérpretes, es evidente la ventaja de las opciones bilingües e incluso multilingües frente a las opciones monolingües, sean éstas orales o signadas.

Por otra parte, las opciones monolingües orales, tan pujantes en épocas pasadas, han dejado paso, afortunadamente, a sistemas monolingües signados ya que estos garantizan una pronta y eficaz comunicación. La opción monolingüe signada se presenta así como la opción más adecuada para quien, en ausencia de audición, precisa iniciarse en la comunicación y apuesta por un aprendizaje natural de la lengua. Está opción, junto a la actitud positiva hacia la sordera, considerada no como discapacidad sino como pertenencia a una minoría lingüística y cultural, constituyen las dos señas de identidad de la comunidad sorda.

La apuesta por el bilingüismo e incluso por un multilingüismo, como opción metodológica, no parece presentar dificultad conceptual alguna: partiendo de una opción monolingüe signada se pasaría a una opción bilingüe e incluso multilingüe. Sin embargo, esta pretensión puede resultar inalcanzable bien en razón de la discapacidad auditiva del sujeto y de la metodología a aplicar, cuestión ésta a la que nos ceñiremos en este trabajo, bien por razones de entorno, familia, oportunidades u otras.

Apostando por el bilingüismo es frecuente hallar en medios de comunicación e incluso en profesionales ligados al mundo de la sordera pretendidas soluciones casi idílicas cargadas de un ingenuo optimismo, soluciones que en modo alguno pueden ser generalizadas a la población con discapacidad auditiva.

El término de discapacidad auditiva abarca un amplio espectro de población, un grupo complejo de individuos con capacidades y problemáticas entre sí bien distintas. Concretamente, e incluso dentro del delimitado grupo de los «sordos», es frecuente hallar tanto a sordos sin restos auditivos cuanto a hipocúsicos de mayor o menor gravedad. La población sorda estaría compuesta así por individuos con y sin audífonos, con y sin implante, coclear o en tronco cerebral, con y sin restos auditivos.

Obviamente, el planteamiento metodológico y las opciones monolingües, bilingües e incluso multilingües no pueden ser de aplicación y con resultados semejantes para un grupo tan heterogéneo y de características tan dispares.

Sin entrar a considerar rasgos de especial importancia tales como el poten-

cial intelectual, el entorno familiar, cultural y social y otros ligados a la igualdad de oportunidades, vamos a centrar el proceso metodológico en referencia a la persona «sorda», considerando como tal a *quien no posee ni ha poseído restos auditivos útiles cara a la percepción de la lengua hablada*. Estamos por tanto ante individuos con sordera profunda, prelocutiva y congénita, y ello a pesar de las ayudas quirúrgicas y protésicas a las que hubiera lugar.

Dejamos pues al margen, a quienes teniendo la consideración de «sordos» pueden oír aun con dificultad la lengua hablada y, consecuentemente, pueden iniciar un proceso desmutizador basado en la percepción auditiva. Quedarían excluidos, por tanto, los sujetos hipoacúsicos, implantados con restos auditivos e incluso «sordos» quienes, con adaptación protésica, alcanzan rendimientos auditivos propios de hipoacúsicos.

Este planteamiento es, sin duda, en mayor medida realista ya que la adquisición de la lengua oral para el colectivo de sordos, sin restos auditivos útiles que les permitan percibir la lengua oral, a pesar de las posibles correcciones quirúrgicas y/o protésicas, se ha de realizar necesariamente mediante aferencias visuales y/o táctiles ya que el resto de aferencias, gustativas y olfativas, no aportan información significativamente útil cara al procesamiento de la lengua hablada.

El proceso desmutizador y las opciones bilingües vamos a referirlas por tanto a ese, afortunadamente, pequeño porcentaje de sordos que no pueden acceder a tareas imitativas orales dado que sus restos auditivos, si acaso los hubiera, no les permiten tomar conciencia sonora de la lengua hablada.

Estaríamos, pues, tanto ante individuos que no disponen de restos auditivos aprovechables cara a la adquisición de la lengua verbal en su modalidad oral o escrita y para quienes el proceso de adquisición de la lengua verbal (basada en palabras), a pesar de una exposición sistemática y continuada en lengua oral, sólo puede hacerse a través de enseñanza-aprendizaje mediante claves visuales y/o táctiles. Para todos ellos la opción signada, opción tan necesaria como oportuna, constituye el principal y primer vehículo de comunicación, aprendizaje e interacción.

En estos casos, al margen de la edad del sujeto y en ausencia de restos auditivos, el aprendizaje oral se alcanza tras un entrenamiento laborioso que requiere apoyos del entorno y destrezas cognitivas en el sujeto a desmutizar. La oralización no estaría por tanto indicada, cuando los padres o tutores no hacen una apuesta firme por la comunicación oral, en el caso de niños, y cuando el sujeto a desmutizar presenta handicap cognitivo.

Las opciones bilingües habrán de plantearse, consecuentemente, como paso del signo a la palabra o bien como paso del signo a la lectoescritura. En cualquier caso, entenderíamos como situación bilingüe el dominio comprensivo y expresivo en ambas lenguas, la lengua de signos y la lengua verbal, sea ésta en su modalidad oral o lectoescrita.

En el sujeto hipoacúsico, frente al sordo, este proceso presenta dificultades y retos en modo alguno equiparables ya que éste cuenta con importante información auditiva a pesar de que ésta sea escasa, incompleta e insuficiente, por sí sola, cara a la adquisición de la lengua verbal.

1. La desmutización

El proceso oralizador o proceso comunicativo oral se basa y por tanto ha de partir necesariamente de la desmutización.

Entendemos por desmutización el proceso de apropiación fonética, proceso laborioso y complejo mediante el cual el individuo sordo accede a la producción del sonido, a la oralización de las palabras y consecuentemente a la lectura y a la escritura.

Con la desmutización se habilitan los sistemas de procesamiento verbal (codificación y decodificación de la información oral o lectoescrita) ya que la información verbal se explicita, básicamente, mediante la lengua oral (procesada por el sistema auditivo) o mediante la labiolectura y texto escrito (procesamiento visual). Dejamos al margen otros sistemas que permiten expresión verbal tales como la dactilología, el lenguaje Braille, el Morse, etc., por presentar ventajas y dificultades semejantes a la lectoescritura dado que, en cualquier caso, se trata de sistemas que se basan en la transmisión de la palabra previo conocimiento de la versión fonético fonológica de la misma.

Para mayor claridad y diferenciación entre sistemas valga recordar que una palabra se compone de sonidos o de letras, por poner un ejemplo, algo que no ocurre con el signo ya que éste no se basa ni precisa del conocimiento de sonidos o de letra alguna.

Iniciar la tarea de desmutización supone, pues, habilitar un modelo de comunicación oral. Este modelo puede entrenarse con mayor facilidad cuando se dispone de un sistema eficaz de comunicación, en el caso de los sordos,

de la Lengua de Signos. A pesar de que la Lengua de Signos no proporciona pautas de la versión fonético fonológica de la lengua hablada, el proceso de aprendizaje se realiza con mayor facilidad ya que, aun tratándose de códigos distintos¹, signo frente a emisión oral, disponer de habilidades lingüísticas garantiza el intercambio de información y permite al sordo comprender sin dificultad procesos, instrucciones y entrenamientos a seguir.

La desmutización se lleva a cabo a través de entrenamientos específicos que se dirigen básicamente hacia tres objetivos:

- La concienciación del mundo sonoro.
- La percepción e interiorización de las propias habilidades fonatorias y,
- El establecimiento de una retroinformación adecuada respecto a la oralización emitida.

En palabras de Pinedo Peydró (1982):

«Hay que empezar por la desmutización como tarea primordial. Identificar las letras con sus sonidos correspondientes (que le son desconocidos), pasar al deletreo de sílabas y su pronunciación, en un aprendizaje visual que requiere mucha paciencia y abnegación de los educadores».

¹ La lengua de signos se organiza y estructura de forma diferente a la lengua oral. Citamos algunos ejemplos: la realización sintáctica de la frase es acorde a la temporalidad y el orden viene marcado por la importancia de las palabras, la negación precede al elemento negado, el verbo por lo general se sitúa al final de la frase al igual que las partículas interrogativas, no existe la voz pasiva ni la morfología en los verbos, se ignoran las palabras vacías o gramaticales, no existen artículos, son escasas las preposiciones y conjunciones, etc.

Frecuentemente esta tarea queda relegada a los tratamientos logopédicos, tratamientos en los que el entrenamiento desmutizador corre parejo a la enseñanza de la lectura y de la labiolectura, procesos estos que, como veremos más adelante, se hallan íntimamente ligados entre sí. Estos entrenamientos, a pesar de iniciarse tempranamente, en el segundo año de vida del niño, no logran completarse hasta aproximadamente los tres, cuatro o más años de edad, ya que se trata de adquirir el código fonético-fonológico de la lengua, código que el niño oyente completa de forma natural aproximadamente en torno a los cinco/seis años de edad.

El bajo porcentaje de sordos que no pueden rentabilizar los restos auditivos para el aprendizaje de la lengua oral ha llevado a muchos profesionales a la creencia de que el proceso desmutizador, como apropiación fonético-fonológica surge cuando se trabaja con métodos mixtos o bien con la simple exposición a la lectura labial y al mundo oral. Esta metodología, basada en la imitación, puede ser realista y por tanto ajustada a sujetos hipoacúsicos, por tratarse de sujetos que poseen restos auditivos aprovechables. Como ya advertimos, el proceso de desmutización o enseñanza de la articulación de los fonemas, aplicado a hipoacúsicos, presenta dificultades y retos que en modo alguno son semejantes a los que se presentan en la educación del sordo.

El proceso de desmutización en el sordo se torna por tanto imprescindible toda vez que el acceso a la lengua verbal oral o escrita no se realiza por inmersión, ni se deriva de forma natural del lenguaje signado.

La desmutización se realiza a través de tareas imitativas segmentadas, precisa la necesaria atención al rostro para la

labiolectura y un entrenamiento realizado fonema a fonema. Se trata de un proceso sumativo que busca el aprendizaje de los fonemas realizados uno a uno. Este entrenamiento sólo puede hacerse a través de la imitación de los articulemas (visualización de la articulación de los fonemas) y de sus rasgos. Como entrenamiento fonemático requiere, en múltiples ocasiones, la segmentación de los rasgos del fonema a fin de facilitar la apropiación de los mismos. Acudamos a un ejemplo: en no pocas ocasiones se recurre a la percepción táctil (mano del sordo en la laringe del terapeuta) a fin de que éste concientice la sonoridad implícita en la realización de cualquier fonema sonoro.

La desmutización se apoya en la imagen visual del fonema o de sus rasgos para presentar el modelo articulatorio a realizar, para informar sobre la adecuación o no del o de los rasgos emitidos y para favorecer el aprendizaje e interiorización de un determinado rasgo.

El entrenamiento desmutizador se basa así en apoyos multiaferenciales², apoyos que buscan un acceso sólido y estable al fonema, de ahí el recurso a imágenes, kinemas³, labiolectura, lectoescritura, etc.

1.1. Procedimiento desmutizador. Primeros pasos

El niño o adulto sordo, en ausencia de audición, al ver hablar al terapeuta no

² Con el término multiaferencial hacemos referencia al proceso centrípeto en el que la información va del medio a los sentidos. En el sujeto sordo información multiaferencial es la proporcionada por el sentido de la vista, el tacto, las sensaciones propioceptivas, etc.

³ El término kinema (movimiento) hace referencia a una realización motora significativo simbólica. En la lectura, con frecuencia, a cada uno de los articulemas se le asigna un kinema.

hace sino percibir, en el mejor de los casos, discretas claves visuales. Es por ello por lo que el entrenamiento desmutizador es conveniente que venga precedido de algunos condicionamientos asociativos.

- En primer lugar es preciso hacerle consciente al sordo de la existencia del sonido y concretamente del habla. El sordo ha de percibir que el habla no consiste tan sólo en movimientos articulados, movimientos labiales. El uso de vibradores, visualizadores del habla o bien de percepción vibrotáctil ligada al sonido le ayudará a crear una asociación entre el habla y el sonido. Este entrenamiento tiene como objetivo que el sordo emita ruidos o sonidos.
- Tras concienciar la existencia del habla, un segundo entrenamiento consistiría en asociar palabras con significados. Las palabras, como significantes, hacen referencia a los significados. El entrenamiento se basa en mostrar objetos y/o personas de interés y cercanía emocional, especialmente en el caso de niños, y reclamar de éste atención visual a la articulación del habla. No se trata de lectura labial, entrenamiento aún inviable, se busca tan sólo que el sordo asocie que lo que nos rodea lo expresamos mediante el habla y que el habla es sonido.
- En tercer lugar será preciso dar un paso más en esta tarea asociativa. Se trata de mostrar que la articulación orofacial se realiza de forma diferente para cada significado. En labiolectura para cada significado labiolector habría un significado. Como es de suponer este entrenamiento tampoco requiere labiolectura en sentido estricto. El terapeuta o educador, buscando palabras con articulación inicial bien diferente, puntos de articulación del fone-

ma inicial bien diferenciados, ejercitaría con el sordo actividades de señalamiento. Basta para ello que el sujeto preste atención al rostro (especialmente a la articulación de las palabras) a fin de que pueda detectar referentes distintos en razón de cómo se articulan las palabras. A modo de ejemplo, un niño o adulto sordo podría discriminar palabras tales como: *mamá, coche, agua, luz* u otras, tan sólo prestando atención al modo bien distinto con el que se inicia la articulación de la palabra.

El proceso desmutizador queda iniciado con estos primeros entrenamientos y tras tomar conciencia de la existencia del sonido asociado a la palabra y de su producción, se pasaría al aprendizaje fonético o aprendizaje de la articulación de los fonemas.

1.2. Aprendizaje fonético

Venimos señalando que la desmutización no se alcanza por el hecho de estar sometido a la labiolectura de palabras, ni tan siquiera de sílabas o de fonemas. Por acudir a un ejemplo, la desmutización de un fonema no puede adquirirse presentando el fonema de forma reiterativa a fin de que sea imitado, tal como ocurriría por ejemplo subiéndolo y bajando la lengua desde la posición alveolar a fin de mostrar el fonema /l/ y ni tan siquiera presentando el fonema en posición alveolar, en modo estático.

En ausencia de audición la adquisición fonética no puede hacerse de forma global, por imitación labiofacial o labiolectura, ya que la percepción de un fonema, más o menos visible, no informa sobre otros rasgos no visibles tales como la fricación, la sonoridad, la nasalidad, etc.

El aprendizaje fonético (desmutización) es, pues, un aprendizaje segmentario, sumativo y acumulativo de rasgos hasta la adquisición completa del fonema.

En dicho proceso el primer paso lo constituye la imitación de un determinado rasgo del fonema o articulema recurriendo a apoyos visuales, táctiles u otros y ello hasta conseguir imitar los distintos rasgos del fonema o articulema⁴. Así, por ejemplo, para la adquisición del fonema /l/ es preciso entrenar la posición alveolar, la salida de aire lateralizado y hacer vibrar a la vez las cuerdas vocales. Sin la conjunción sincronizada de todos estos rasgos no será viable la realización del fonema. Observemos cómo en realidad no hacemos sino entrenar el fonema /l/ como fonema alveolar, lateral y sonoro.

Posteriormente, cuando la imitación del fonema y/o articulema se realiza con precisión aceptable, esta imitación se asocia con el grafema o grafemas pertinentes y con el kinema, cerrando así el bucle fonema-articulema-grafema-kinema, bucle que potencia la estabilidad de los patrones fonéticos aprendidos. A partir de este momento ya es viable el procesamiento labiolector, kinemático y lectoescrito sobre dicho fonema o articulema pero, tan sólo sobre éste. El individuo sordo podría entonces labioleer, leer, escribir al dictado o bien realizar el kinema o el signo dactilológico aprendido.

La asociación del fonema desmutizado con el grafema o grafemas corres-

pondientes y con el kinema es conveniente que se lleve a cabo cuando la desmutización del fonema o articulema presente rasgos bien definidos o aceptables en cuanto a su inteligibilidad (emisión sonora). Una presentación previa del grafema o del kinema podría llevar al sordo a crear una asociación estable entre la lectura y una ejecución idiopática del fonema no siempre aceptable en su nivel de inteligibilidad. El sordo al ver la letra o el kinema no haría sino consolidar su propia realización oral, mejor o peor adquirida.

En el entrenamiento desmutizador cobra especial importancia el conocimiento fonético por parte del terapeuta o educador. Un vasto conocimiento fonético permite manejarse con soltura en los entrenamientos, ya que en el entrenamiento fonético un determinado rasgo puede extraerse de cualquier otro fonema o alófono⁵ en el que se halle presente o bien puede surgir tras la modificación, por el terapeuta o por el propio sujeto, de un rasgo, un fonema o un sonido. El conocimiento de los rasgos inherentes al fonema nos permitirá jugar con un amplio abanico de posibilidades en el entrenamiento de fonemas. Acudiendo de nuevo a un ejemplo: la posición alveolar del fonema /l/ es válida para el entrenamiento de dicho rasgo en el fonema /n/ e igualmente el rasgo de lateralización, presente en el fonema /l/, sería válido para el entrenamiento en el fonema /ll/. En otras ocasiones la inhibición de un determinado rasgo puede dar lugar

⁴ Con el término articulema nos referimos a la articulación del fonema, aplicable igualmente a fonemas que se enseñan sin sonido: fonemas oclusivos sordos (/p/v/k/) y el africado sordo (/ch/). El individuo sordo, al no percibir el sonido, sólo puede guiarse por los moldes o modelos articulatorios, articulemas.

⁵ Alófono: Realización concreta del fonema en un momento determinado del habla. En la dinámica del habla un sonido puede ser modificado bien por el sonido que va delante bien por el que le sigue dando lugar a distintas realizaciones alofónicas. Este preciso marco de realización del sonido se conoce también con el término de «contorno».

a otro u otros fonemas, así por ejemplo la inhibición del rasgo oclusivo en el fonema /p/ podría dar lugar al fonema /b/ y, en sentido inverso, la inhibición del rasgo sonoro daría lugar al sordo del fonema /p/.

Estamos refiriendo el proceso desmutizador al individuo sordo. Como cabe esperar este entrenamiento en el hipoacúsico presenta dificultades significativamente menores. El hipoacúsico bien tiene recorrido parte del camino, ya que sabe del habla y de su valor comunicativo, bien el proceso lo realiza con una mayor prontitud. Tengamos en cuenta que el hipoacúsico, de forma casi natural, lleva a cabo algunos condicionamientos asociativos entre sonido, más o menos indiferenciado y objeto real, entre significante y significado. Por otra parte, al entrenar la imitación de los rasgos del fonema, la simple percepción de la presencia o ausencia de sonido permite disponer ya de una valiosa información para el aprendizaje. De nuevo con un ejemplo: abrir la boca y elevar la lengua a la posición alveolar puede ser un mero gesto o bien implicar la realización del fonema /l/, de la sílaba /la/ o bien de la sílaba /al/. Con otro ejemplo más sencillo: El hipoacúsico, al percibir sonido cuando el terapeuta emite un fonema, toma conciencia al menos de la existencia del fonema y de la duración del mismo, información ésta inexistente y totalmente desconocida para el sordo.

Líneas atrás hacíamos referencia a la lectura labial, a la lectura sobre kinemas y a la lectoescritura. Puntualizábamos como, tras desmutizar un fonema, el individuo sordo podría entonces labioleer dicho fonema, leer el grafema, escribir al dictado el fonema o bien realizar el kinema o el signo dactilológico aprendido. Este entrenamiento

multiaferencial no es sino la vertiente comprensiva y expresiva del fonema entrenado. La desmutización lleva por tanto aparejado el aprendizaje labiolector y la lectoescritura. Desmutizar trae consigo oralizar, leer, escribir y, en su caso, utilizar el kinema o el signo dactilológico asociado (leer y escribir mediante dactilología).

A la hora de secuenciar el aprendizaje de fonemas, en la desmutización, sugerimos algunos criterios, ya expuestos en publicaciones anteriores, véase a este respecto la metodología propuesta en los programas «E.AR» y «E.LECTOES» (Borregón, 2005 y 2008 respectivamente). En cualquier caso, y como es de suponer, si el individuo emite un fonema distinto bien al azar, bien durante el entrenamiento de otro fonema, habrá de aprovecharse dicha emisión asociándose a la lectura, a la escritura y al kinema.

- *Criterio fonético-fonológico:* La lectoescritura se activa tras el dominio fonético o articulatorio, consecuentemente, se iniciará la lectura con aquellos fonemas que sean más fáciles de adquirir. A este respecto conviene tener presente que cuando el sordo ha aprendido un fonema, presentar otro de características semejantes puede dar lugar a perseveraciones impidiendo el aprendizaje del nuevo. Así, tras aprender el fonema bilabial /m/, tratar de enseñar el fonema /b/ o /p/ podría requerir de un esfuerzo sobreañadido en modo alguno compensado.
- *Criterio de discriminación y aprendizaje:* Cuando se trate de fonemas que induzcan a perseveración, por tener semejanza de rasgos, éstos se presentarán distanciados entre sí. Este criterio en realidad puede derivarse del anterior e implica presentar a entrenamiento aquellos fo-

nemas que son más fácilmente identificables y aquellos que permiten un aprendizaje con menor dificultad. En este sentido tras presentar el fonema /i/ no sería oportuno presentar la vocal /e/ y, por razones semejantes, aun discriminándose fácilmente el fonema /rr/ su aprendizaje puede quedar pospuesto por implicar una mayor dificultad.

- *Criterio de frecuencia:* Se han de priorizar los fonemas que aparecen con más frecuencia en el habla usual ya que permiten formar mayor número de palabras.
- *Criterio afectivo emocional:* Se entrenarán prontamente los fonemas que permitan formar palabras de alto contenido, significado y valor emocional, sobre todo en el caso de niños.
- *Criterio cognitivo:* Se pospondrán aquellos fonemas que requieran mayor esfuerzo cognitivo, ej.: Aprender el fonema /g/ implicaría lectura y escritura con sílabas «ga, gue, güe», etc. Algo semejante ocurriría con el fonema /j/, /k/ o /z/.

La desmutización, cuyo objetivo es hacer que el habla del sordo sea lo más inteligible posible incluso para el oyente no familiarizado, concluye cuando el sujeto es capaz de oralizar las palabras de la lengua.

1.3. Enseñanza de la lectura labial. procedimiento

La lectura labial es ante todo y sobre todo lectura. Consecuentemente, sería ingenuo esperar que el individuo sordo pueda imitar, mediante la lectura labial, fonemas que desconoce cómo se realizan, modelos que ni puede oír, ni sabe leer.

Venimos señalando que tras desmutizar un fonema es posible leerlo sobre

caracteres gráficos y en labiolectura. La asociación creada entre la imagen visual de un fonema o de un articulema y la imitación del mismo constituye así el primer paso en la lectura labial.

El primer aprendizaje labiolector se lleva a cabo, pues, a través de la desmutización. Aprender a imitar un fonema o articulema —desmutizar— implica asociar la labiolectura con la realización de dicho fonema. Cuando el sordo alcanza a realizar el fonema con todos sus rasgos, tras la visualización de la articulación del mismo, es decir cuando es capaz de imitar un fonema, en ese momento podemos decir que ha aprendido a leer dicho fonema, a hacer lectura labial y lectura oral del mismo.

Podría estimarse que no es necesaria la oralización del fonema como garantía de la lectura labial y que el individuo podría asociar la labiolectura de un fonema con su correspondiente grafema al margen de la oralización del mismo. En realidad así podría ocurrir si bien esto permitiría labioleer con múltiples errores y ambigüedad ya que existen fonemas que se articulan de modo semejante y, en modo alguno, se habilitaría la capacidad de oralizar. A ello habría que añadir una dificultad aún mayor, la dificultad para, en su momento, memorizar visualmente cadenas de articulaciones insonoras, perceptivamente ambiguas e imposibles de organizar como palabras. En este caso la desmutización de los fonemas se habría hecho al margen de la lectura. Identificar fonemas aislados no implicaría saber leer ni permitiría almacenar palabras.

Es evidente que para la persona sorda la guía visual en la imitación de fonemas es la lectura labial, sin embargo, aun cuando el sujeto sepa leer, la lectura labial incluso en fonemas aislados

no puede llevarse a cabo con absoluta precisión por las siguientes razones:

- En primer lugar porque múltiples realizaciones fonemáticas y alofónicas tienen gran semejanza labiovisual entre sí, tal como ocurre por ejemplo con los siguientes fonemas: /m/b/p; /d/t, realizaciones alofónicas en fonemas: /l/n/s/, etc.
- En segundo lugar porque muchos fonemas y alófonos son invisibles. Así, por ejemplo, no hay posibilidad alguna de realizar lectura labial del fonema /g/ en la sílaba /gu/.
- En otras ocasiones algunos fonemas (en realizaciones alofónicas) no tienen el punto de articulación que les corresponde como fonema, así, por ejemplo, el «fonema» /n/, o mejor aún, la realización alofónica de /n/ en la palabra «anca» no lleva el punto de articulación alveolar sino el velar.
- Por otra parte, sólo son visibles, y parcialmente identificables, aquellos fonemas que se realizan con un punto de articulación externo —bilabiales, labiodentales, interdentes y dentales—, siendo más difícil la labiolectura en fonemas alveolares, palatales, velares y en las propias vocales.
- Por último, por el efecto de la coarticulación, las propias vocales, sobre todo en el caso de las medias y cerradas (e,o,i,u), impiden la percepción labiovisual de las consonantes, tal como ocurre por ejemplo en la palabra «glú».

No sería pues razonable esperar la imitación verbal de palabras o sílabas tan sólo por la inmersión y el entrenamiento intensivo en lectura labial. En resumen, pues, la labiolectura sólo puede hacerse sobre aquellos fonemas y/o articulemas que han sido previamente desmutizados.

Estas naturales e insalvables limitaciones en la lectura labial hacen necesari-

rio el apoyo kinemático. La Palabra Complementada⁶, con sus signos kinemáticos de carácter silábico, la dactilología o bien los signos kinemáticos por nosotros propuestos en el programa «E.AR», como programa para el entrenamiento desmutizador, son adecuados para resolver con precisión y evitar la ambigüedad en la lectura labial. En realidad con dichos apoyos no se hace sino mediatizar la lectura labial con lectura sobre kinemas a fin de resolver la ambigua y en ocasiones inviable lectura labial. Estamos, por tanto ante un apoyo semejante al que proporciona la propia lectura sobre caracteres gráficos.

Por último mantenemos que, en el entrenamiento labiolector, sólo es posible labioleer aquellos fonemas o articulemas que previamente han sido entrenados (desmutizados) y que, consecuentemente, sólo tras completar la desmutización es posible entrenar la lectura labial de fonemas, sílabas o palabras, con las limitaciones antes descritas.

Este proceso igualmente resulta bien distinto para el sujeto hipoacúsico frente al sordo. Este último sólo puede guiarse por claves visuales (orofaciales), mientras que el hipoacúsico puede complementar y por tanto apoyarse en restos auditivos, a pesar de que estos sean muy discretos.

1.4. Enseñanza de la lectoescritura. Procedimiento

La desmutización, la lectura y la escritura corren de forma pareja. Aprender

⁶ El método Cued Speech o Palabra Complementada, a fin de hacer posible la percepción de las sílabas, evitando la ambigüedad inherente a la lectura labial, recurre a ocho configuraciones de la mano a realizar a nivel de mejilla, barbilla o garganta.

a imitar implica aprender a «leer» en los labios y, a fin de evitar la ambigüedad, aprender a leer sobre caracteres gráficos y a su vez a escribir. Bien es cierto que, en este caso, entendemos por escritura el hecho de asociar la labiolectura del fonema con su respectivo carácter gráfico. El sordo labiolee un fonema y escribe o bien elige el grafema correspondiente.

En la tarea desmutizadora la lectura juega un papel primordial al basarse ésta en el procesamiento visual. Hemos señalado que la primera actividad lectora es la propia labiolectura y apuntamos igualmente la conveniencia de que no se presentara la grafía si acaso el fonema no era imitado con precisión aceptable.

La lectura se entrena con metodología fonética a través de la correspondencia grafema fonema, grafema articulema y grafema kinema. Tras desmutizar un fonema este se asocia con su respectiva grafía. En realidad se trata de un mismo proceso.

La lectura y la escritura de una determinada letra irá precedida, pues, de una aceptable realización fonética o articulatoria.

La lectura sobre caracteres gráficos, frente a la lectura labial, resuelve la ambigüedad perceptiva. Los caracteres gráficos evocan de forma precisa e inequívoca los fonemas, máxime aún en una lengua de alta transparencia fonética, cual es la nuestra, en la que existe una correspondencia casi total entre grafema y fonema.

Pero leer, tal como señalamos respecto a la lectura labial, no consiste en identificar y diferenciar fonemas y grafemas. No memorizamos cadenas o secuencias de grafemas sino que transformamos dichas secuencias en

palabras que, realizadas como un todo, integran de forma más o menos fidedigna la secuencia de fonemas (conversión grafema-fonema).

Tal como señalamos en el proceso desmutizador, las letras se agrupan según realización fonética o articulatoria. Así, el sonido «j» daría lugar al entrenamiento en las sílabas «ja, je, ge, ji, gi, jo, ju». Con este proceder el sordo identificaría un mismo fonema, en su caso, para distintas grafías.

Dado que se trata de un proceso multifuncional, partiendo de la desmutización y tras alcanzar la imitación del fonema o articulema éste se asocia con la letra o letras correspondientes y a su vez con el kinema o signo dactilológico, entrenándose a la par la lectura y la escritura en modo copia y en modo dictado.

Podemos, pues, hablar de lectura de letras tan pronto como el sujeto asocia la letra con un fonema o bien con un articulema (letras que se enseñan sin sonido asociado) y/o con un kinema o signo dactilológico.

Podemos hablar de escritura tan pronto como el sujeto asocia el articulema o lectura labial del fonema con un kinema o con una letra.

Al tratarse de metodología fonética se entrenarían a la par la lectura y la escritura de sílabas inversas, directas y grupos consonánticos si hubiera lugar.

A la hora de secuenciar el aprendizaje lector, éste ha de ser guiado por la propia desmutización aplicando, entre otros, los criterios antes expuestos. Teniendo en cuenta dichos criterios y sin perder de vista el interés y la oportunidad de variar los mismos en razón de facilitar cualquier nuevo aprendizaje fonético, sugerimos como secuencia

en el aprendizaje de la correspondencia grafema fonema la siguiente:

a
o
l
u
e
m
l
s
j, ge, gi
n
z, ce, ci
b,v,(bl)
f, (fl)
d
g, (gl), güe, güi
ñ
rr
p, pl
ll
t
r,(br),(fr),(dr),(gr),(pr),(tr)
k,c,(cl),(cr),qu,qui,que
ch
x
y
h
w

1.5. Enseñanza de kinemas. Procedimiento

El recurso al signo kinemático tiene sentido toda vez que suple la ambigüedad de la percepción visual del fonema o del articulema. Podría estimarse, a este

fin, el alfabeto dactilológico, ya que se trata de un recurso para escribir en el aire, letra a letra, la lengua hablada.

Sin embargo, los kinemas por nosotros propuestos, (Borregón, 2005) tienen como objetivo no solamente contribuir a eliminar la ambigüedad en la lectura labial, sino algo más importante aún, ayudar al sordo a recordar un rasgo que le permita evocar el fonema.

Los kinemas empleados no representan rasgos visuales de la letra, sino que constituyen un rasgo crítico y diferenciador de un fonema frente a otro u otros. Así por ejemplo el kinema de nasalidad (dedo índice en contacto con nariz) permite saber que, frente a otros fonemas alveolares, se está realizando el fonema nasal /n/.

Kinema y articulema se complementan. Cuando los visemas⁷ o articulemas son iguales o semejantes habría un kinema que permitiría su diferenciación. Consecuentemente, tras asignar un kinema a la visualización del fonema o al articulema será posible realizar una lectura labial, fonema a fonema, sin error alguno, garantizando así la «percepción» íntegra de la palabra.

El aprendizaje de kinemas, como cabe esperar, viene ligado y por tanto íntimamente unido a la propia desmutización. Para enseñar al sordo a producir un determinado fonema hemos de darle pautas de cómo se realiza, pautas que están en relación y que por tanto aluden al punto, modo o sonoridad del fonema. Así por ejemplo, al tratar de enseñar a producir (desmutizar) el fonema /s/ indicamos que junto a la posición alveolar hay una salida intensa de aire. Un signo kinemático que represente la

⁷ Se denomina visema a la imagen visual del articulema, es decir al cómo se visualiza la realización del fonema o alófono.

salida intensa de aire nos permite así diferenciar el fonema alveolar /s/ de otros alveolares tales como por ejemplo: /n/l/r/. Posteriormente, cuando el sujeto en labiolectura no discrimine en una sílaba o palabra dicho fonema, podremos evitar la ambigüedad recurriendo al signo kinemático e igualmente, cuando se enfrente a una actividad lectora o bien al habla conversacional dicha asociación le permitirá evocar y realizar con mayor facilidad y precisión el sonido del fonema /s/, caracterizado por una intensa y prolongada salida de aire.

Como ya señalamos, desmutizar implica oralizar, leer y escribir. En este caso el signo kinemático en su vertiente com-

presiva permite labioleer fonemas. Estamos por tanto ante un procedimiento lector, equiparable al procedimiento lector sobre caracteres gráficos.

Dado que la desmutización se lleva a cabo de forma multifarencial asociando expresión oral, lectura, labiolectura y signo kinemático, a la hora de secuenciar el aprendizaje kinemático, éste ha de ser guiado por la propia desmutización aplicando, entre otros, los criterios ya expuestos.

Presentamos a continuación los rasgos kinemáticos allí propuestos (Borregón, 2005):

KINEMAS DIFERENCIADORES DE PARÓNIMOS VISUALES

BILABIALES:	p: BILABIAL (MEJILLAS LIGERAMENTE INFLADAS) m: NASALIDAD (DEDO INDICE APUNTANDO A NARIZ) b: SONORIDAD (DEDO INDICE APUNTANDO A LARINGE)
LABIODENTAL:	f: LABIODENTAL (MORDIDA DE LABIO INFERIOR)
INTERDENTAL:	θ: INTERDENTAL (LENGUA EN POSICION INTERDENTAL)
DENTALES:	d: SONORIDAD (DEDO INDICE APUNTANDO A LARINGE) t: OCLUSIVIDAD (CON DEDOS UNIDOS EXTENDER MANO EN SEÑAL DE "ALTO")
ALVEOLARES:	l: ALVEOLAR (LENGUA EN POSICION VISIBLEMENTE ALVEOLAR) n: NASALIDAD (DEDO INDICE APUNTANDO A NARIZ) s: FRICACION (MANO EN POSICION Y EN MOVIMIENTO HORIZONTAL) r: VIBRACION SIMPLE (CON MANO EN SEÑAL DE "ALTO" FLEXIONAR UNA VEZ LA MURECA) ʀ: VIBRACION MULTIPLE (CON MANO EN SEÑAL DE "ALTO" FLEXIONAR VARIAS VECES LA MURECA)
PALATALES:	ʝ: TENSION SUBMAXILAR (PULGAR BAJO MAXILAR INFERIOR E INDICE EN COMISURA LABIAL) ɲ: TENSION SUBMAXILAR Y NASALIDAD (DEDO PULGAR BAJO MAXILAR INFERIOR E INDICE EN CONTACTO CON NARIZ) ç: TENSION SUBMAXILAR (DEDO PULGAR BAJO MAXILAR INFERIOR) y: SONORIDAD (DEDO INDICE APUNTANDO A LARINGE)
VELARES:	g: SONORIDAD (DEDO INDICE APUNTANDO A LARINGE) x: FRICACION (MANO EN POSICION Y EN MOVIMIENTO HORIZONTAL) k: OCLUSIVIDAD (CON DEDOS UNIDOS EXTENDER MANO EN SEÑAL DE "ALTO")
VOCALES:	a: NO REDONDEADA ABIERTA (MANO EN VERTICAL Y DE CANTO FORMANDO UN ANGULO RECTO ENTRE PULGAR Y RESTO DE DEDOS) e: NO REDONDEADA MEDIA (POSICION DE "A" LLEVAR A FORMA DE "ɷ") i: NO REDONDEADA CERRADA (POSICION DE "E" AUN MAS CERRADA) o: REDONDEADA MEDIA (FORMAR CIRCULO CON DEDOS INDICE Y PULGAR) u: REDONDEADA CERRADA (REDUCIR CIRCULO DE POSICION "o")

El proceso de desmutización lleva implícito, pues, el conocimiento de la existencia del sonido, el aprendizaje fonético, la lectura labial —en la medida en que ésta es posible—, la lectura en

cuanto asociación grafema y fonema y grafema articulema, y el aprendizaje del kinema, si así se estima, a fin de evitar la ambigüedad en la lectura labial.

2. El tránsito desde la opción monolingüe signada al bilingüismo

Analizando el complejo proceso desmutizador hemos puesto en evidencia el gran reto que supone para el sordo adquirir la lengua verbal en cualquiera de sus dimensiones, oral, escrita, etc.

No ha sido nuestro objetivo horadar en las dificultades que se presentan a la hora de manejarse con dicha lengua. Es más, la desmutización la referimos tan sólo al proceso oralizador dejando al margen dificultades, de no menor gravedad, asociadas a la adquisición de códigos morfosintáctico, semántico, etc., códigos cuyo dominio implica la utilización de la lengua como vehículo eficaz de comunicación.

Al plantearnos, en este momento, el tránsito de opciones monolingües a opciones bilingües creemos conveniente clarificar a qué niveles de competencia monolingüe o bilingüe nos referimos.

Al abordar el proceso desmutizador pusimos de relieve su imposible adquisición, de forma natural, por el sordo. En este caso queremos igualmente evidenciar la inviable pretensión del paso desde la opción monolingüe signada a opciones bilingües como si se tratara de un mero tránsito entre sistemas verbales de comunicación. En nada puede equipararse el aprendizaje de la lengua verbal como segunda lengua por el sordo al aprendizaje de una segunda o tercera lengua verbal por el oyente. La realidad para el sujeto sordo dista mucho de ser tan acogedora y sencilla. Las dificultades parecerían semejantes a las que tuviera un oyente para adquirir una lengua desconoci-

da, lengua que, no siendo sonora, tuviera que aprenderse por exposición a lectura labial.

Cuando nos referimos a la opción monolingüe en el sordo damos por supuesto que estamos ante un sistema eficaz que permite comunicación a distintos niveles, la Lengua de Signos. Consecuentemente, al apostar por un sistema de comunicación verbal, estaremos apostando por un sistema bilingüe. Bilingüismo sería así la combinación de la Lengua de Signos y la lengua verbal, esta última en cualquiera de sus modalidades: oral, escrita, dactilología, Morse, Braille, por citar algunos ejemplos.

La comunicación sea signada o verbal lleva aparejado el dominio de las vertientes comprensiva y expresiva en cualquiera de las lenguas o sistemas. El bilingüismo implicaría por tanto el dominio de la Lengua de Signos —comprender y expresarse mediante signos— y el de la Lengua Verbal —comprensión y expresión verbal (comprensión mediante labiolectura o lectura de texto escrito y expresión mediante habla o escritura).

A fin de evidenciar una vez más las dificultades con las que ha de enfrentarse el sordo, vamos a plantear las posibilidades de acceso al nivel comprensivo y expresivo tanto para la lengua verbal cuanto para la lengua de signos (bilingüismo). Aún más, para mostrar, con mayor claridad, la inviabilidad de que este tránsito se lleve a cabo de forma natural, vamos a referirnos no a la adquisición de dos sistemas de comunicación (lengua verbal y lengua de signos), sino a un proceso muy inferior, tan sólo a la adquisición de discreto vocabulario comprensivo y expresivo en lengua oral y/o escrita y en lengua de signos. Optamos por este inicial entrenamiento ya que la adquisición de la palabra precede al desa-

rollo morfológico y sintáctico, códigos éstos no menos importantes ni de menor dificultad en la adquisición de la lengua verbal.

Concretamente vamos a ceñirnos a la adquisición bilingüe de los siguientes términos: *mamá, papá, pelota, agua, abuela, coche, chupete, galletas, zapattillas, bocadillo*.

Ateniéndonos a este más elemental y sencillo planteamiento destacaríamos como objetivos, para la opción signada, los siguientes:

- En su vertiente comprensiva: La habilidad del sordo para comprender los signos (asociación significativa significado).
- En su vertiente expresiva: La habilidad para expresarse mediante signos.

Respecto a la opción verbal:

- En su vertiente comprensiva: La habilidad del sordo para comprender las palabras mediante lectura labial o bien mediante lectura sobre caracteres gráficos.
- En su vertiente expresiva: La habilidad para expresarse oralmente mediante palabras o bien mediante escritura.

Los aprendizajes propuestos se basarían en una metodología de tipo global ya que partimos de sordos no desmutizados, individuos que por tanto no disponen de estrategias para el procesamiento fonético y fonológico, estrategias basadas en la correspondencia grafema-fonema.

2.1. Lengua de Signos. Apropiación del signo como signifiicante (opción monolingüe signada)

En primer lugar hemos de reiterar, una vez más, que el aprendizaje de los sig-

nos no presenta dificultad alguna cuando el entorno es favorecedor. Acudamos a algunos ejemplos e hipótesis referidos a la adquisición léxica.

- **Vertiente comprensiva.** Aceptamos que el aprendizaje se produce cuando el adulto realiza el signo y el sordo selecciona o señala la imagen correspondiente.
- **Vertiente expresiva.** En este caso el adulto señala una imagen y el sordo realiza el signo que le es propio.

Este aprendizaje, ajustado al desarrollo evolutivo, se produciría de forma natural. En realidad al igual que el oyente aprende palabras, el sordo aprende los signos. La temporalización para aprender dichos signos sería semejante, por tanto, a la temporalización requerida por el oyente.

La opción monolingüe signada para el sordo no desmutizado no presenta, pues, reto alguno.

2.2. Lengua verbal. Apropiación de la palabra como signifiicante (opción bilingüe)

Al referirnos a la opción verbal tenemos en consideración tanto la opción hablada cuanto la opción de la lectoescritura. Analizaremos la viabilidad o no de dicho proceso sin perder de vista que nuestra referencia es siempre el sordo, con las connotaciones antes reseñadas, y en la humilde pretensión de adquirir tan sólo unos pocos significados. Otras opciones tales como la dactilología o bien el Braille tendrían consideraciones semejantes a las opciones lectoescritas.

Tras dominar el signo, apropiarse del habla o de la lectoescritura daría lugar a un dominio bilingüe.

Analicemos, en primer lugar, la posibilidad de apropiarse de la lengua oral, es decir, la comprensión y expresión oral mediante un entrenamiento basado, en ausencia de desmutización, en una metodología de corte global, para pasar posteriormente al análisis de la lengua lectoescrita. Haremos igualmente una breve alusión, si ha lugar, a la temporalización para conseguir dichos objetivos.

2.2.1. Opción oral

- **Vertiente comprensiva en el nivel oral:** Aceptamos que el aprendizaje se produce cuando el adulto nombra una imagen y el sordo, mediante **lectura labial**, selecciona, señala o signa la imagen correspondiente.
- **Vertiente expresiva: habla.** En este caso el adulto señala o signa una imagen y el sordo la nombra.

A nivel comprensivo, la asociación entre significante y significado no se produce ni tan siquiera para los diez términos propuestos. En ausencia de desmutización no es posible labioleer palabras ya que la labiolectura es ante todo lectura y, por tanto, solo accesible para quien conoce el código. Como es sabido, cualquier término verbal nuevo a labioleer es, en realidad, una nueva palabra, una palabra desconocida imposible de leer, hecho éste que no ocurre en el oyente quien, aun cuando la palabra sea desconocida, no lo es en su versión audio-oral.

Más aún para las palabras propuestas es inviable hacer labiolectura de aquellas que tienen conformación labiolectora igual o semejante (homónimos y parónimos visuales). Así, nadie podría labioleer, sin otros apoyos, palabras tales como *papá* o *mamá*.

No podríamos por tanto plantearnos temporalización alguna para dicha

tarea ya que el objetivo, en sí, resultaría inalcanzable.

No se nos pasa por alto que el niño o adulto podría discriminar algún signo o rasgo articulatorio que le permitiera diferenciar algunas palabras. Así la posición interdental en la palabra *zapatillas* y la longitud de la palabra podría ser un signo diferenciador frente a otras palabras. En cualquier caso el objetivo de reconocer las 10 palabras propuestas en este entrenamiento nunca se daría.

En la vertiente expresiva los resultados son aún más evidentes. Si no es posible apropiarse del término verbal resulta ingenuo y por tanto no ha lugar a plantearse la posibilidad de que el niño o adulto no desmutizado emita dicho término. Recordemos que respecto a la desmutización, como ya señalamos, no es posible «desmutizar» una sílaba y ni tan siquiera un sonido por la simple exposición a la imitación labiolectora.

2.2.2. Lectoescritura

- **Vertiente comprensiva: lectura sobre caracteres gráficos.** El aprendizaje se produce cuando el adulto señala una palabra y el sordo selecciona, señala o signa la imagen correspondiente, o bien, cuando el adulto señala o signa una imagen y el sordo señala la palabra escrita.
- **Vertiente expresiva: escritura.** El adulto señala o signa una imagen y el sordo escribe la palabra.

En la vertiente comprensiva, tal como referimos líneas atrás, el niño o adulto sordo, en ausencia de la versión sonora de la palabra, podría detectar algún rasgo gráfico discriminante que le permitiera reconocer y por tanto señalar alguna imagen. En los ejemplos propuestos fijarse en el inicio de palabras

tales como *mamá, agua, abuela, galletas, zapatillas o bocadillo* haría posible, en un ejercicio memorístico, señalar algunas palabras e incluso todas las propuestas, si bien no es razonable dejarse arrastrar por un excesivo optimismo esperando este mismo proceder para con muchas más palabras o imágenes. No olvidemos que la lengua hablada puede escribirse combinando escasas letras, empleándose miles de palabras en el lenguaje y pudiendo generarse infinitas.

Las complicaciones serían mayores a la hora de escribir las palabras ya que, de nuevo en ausencia de la versión oral de la palabra, la memoria habría de dirigirse no sólo hacia las iniciales de palabra sino hacia toda la secuencia manteniendo a su vez el trazado y el orden de las propias letras. En este caso incluso tras múltiples entrenamientos la memoria visual de escasos signos arbitrarios, letras, combinados de forma aparentemente arbitraria, requeriría un esfuerzo memorístico tan intenso y costoso como limitado e ineficaz. Muestra de esta dificultad es la relativa frecuencia con la que el sordo altera los nombres propios en dactilología (ya que se trata de escritura) no alcanzando a escribir correctamente incluso su propio nombre o el de sus cercanos cuando estos son relativamente largos. Tengamos presente que, en los ejemplos propuestos hicimos referencia al aprendizaje de tan sólo 10 palabras, palabras que surgen de la combinación de 16 letras, con un total de 62 caracteres. No habría, por tanto, posibilidad de almacenar cientos o miles de términos escritos asociados con su imagen o gesto si acaso no pueden ser representados como palabras o bien si no se dispone de estrategias de deletreo.

Un planteamiento metodológico basado en entrenamientos de este tipo, memoria visual, requiere alta intensividad y resulta, por otra parte, limitado e improductivo.

3. Algunas conclusiones en torno a la desmutización y al bilingüismo

- La desmutización en el sordo, sin restos auditivos funcionales, no puede hacerse al modo global, sino fonema a fonema y cada fonema ha de ser descompuesto y segmentado en sus respectivos rasgos a fin de hacer viable el aprendizaje individualizado de cada rasgo para, tras ser aunados, poder emitir el fonema en su totalidad.
- Durante el proceso desmutizador sólo es posible labioleer, leer y/o escribir aquellos fonemas que han sido desmutizados y tan sólo éstos.
- Sólo tras la desmutización, aprendizaje de todos los fonemas, es posible imitar fonemas, sílabas o palabras a nivel oral, incluso palabras nunca entrenadas, palabras nuevas y desconocidas, palabras de baja frecuencia y pseudopalabras. Así mismo, tras la desmutización es viable la lectura, la labiolectura (dentro de sus límites perceptivos) y la escritura independientemente de la ejecución o no del trazado gráfico).
- El bilingüismo implica un doble dominio: lengua de signos, y lengua verbal cualquiera que sea la modalidad de esta última: oral, escrita, u otras. El aprendizaje de una segunda lengua verbal daría lugar a un multilingüismo o plurilingüismo, pretensión ésta harto difícil para el sordo, por no decir utópica.

- Partiendo del dominio de la Lengua de Signos, la opción bilingüe no es viable, en ausencia de desmutización, ni tan siquiera para la lengua escrita (comprensión y expresión escrita). Tomando en consideración las dificultades, ya expuestas, a la hora de apropiarse de escasas palabras resulta impensable que el sordo, sin previa desmutización, pueda alcanzar el vocabulario propio de un niño de cuatro o cinco años de edad, y ello a pesar de entrenamientos intensivos. Recordemos que, al margen del desarrollo morfosintáctico, el niño oyente entre los cuatro y cinco años de edad dispone ya de un vocabulario de unas 2.500 palabras. A este respecto, valga señalar un apunte de no menor trascendencia: Con el sujeto hipocacúsico y con el sordo, mejor o peor desmutizado en cuanto a su habilidad expresiva oral, sí es posible iniciar desde un principio entrenamientos bilingües ya que dispone de habilidades para imitar fonemas, sílabas y/o palabras con mayor o menor precisión, habilidades que le permiten tratar la palabra labialeída y la palabra escrita (en ambos casos lectura) como globalidad.
- Retomando el planteamiento inicial, a pesar de que aparentemente la polémica ente lengua oral y signada parece haberse superado al trasladar el debate a opciones monolingües o bilingües, las dificultades para las opciones signadas son prácticamente inexistentes frente a una opción bilingüe (oral o escrita), ya que la opción bilingüe pasa, necesariamente, por la desmutización a nivel hablado o escrito y sujeta por tanto al código alfabético. En cuanto a la opción escrita, expresión escrita, esta podría llevarse a cabo sin recurrir al texto escrito, a través de la dactilología, Braille o Morse, pero llevaría aparejadas dificultades semejantes por tratarse en todo caso de expresión verbal, expresión basada en la palabra e igualmente supeditada al código alfabético.
- Por último, y a pesar de la apuesta bilingüe, es clásico señalar que los techos lectores en los niños sordos se hallan en torno al tercer o cuarto curso de primaria, siendo por otra parte la lectura sobre texto escrito, frente a la lectura labial, un sistema que permite la percepción no ambigua de la palabra. Obviamente estos discretos logros se hallan en íntima relación con las dificultades en la apropiación de la lengua verbal ya que, tras superar la inicial desmutización, es preciso no sólo adquirir léxico sino dominar un complejo código —morfosintáctico, semántico y pragmático—, cuyas dificultades quedan fuera del alcance del presente trabajo, si bien hacen suponer el por qué, para el sordo, queda fuera de dudas la necesidad de realizar una apuesta firme y sin paliativos por una pronta y eficaz comunicación a través de la Lengua de Signos.

Dirección de contacto:

s.borregon@lascalcampus.es

borsansa@jcyl.es

Bibliografía

- ALARCOS LLORACH, E. (1983). *Fonología española*, Madrid, Gredos.
- BORREGÓN SANZ, S. (2005). *E.AR. Enseñanza de la articulación*, CEPE, Madrid.
- BORREGÓN SANZ, S. (2008). *E.LECTOES. Enseñanza de la lectura por método fonético. Prevención y tratamiento de la dislexia*, CEPE, Madrid.
- NAVARRO TOMAS, T. (1985). *Manual de pronunciación española*, Madrid, C.S.I.C.
- PINEDO PEYDRÓ, F.J. (1982). *El sordo y su mundo*, Autor-Editor, Madrid, p. 27.
- QUILIS MORALES, A. (1987). *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- Real Academia Española. (1985). *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe.

